

LA MUERTE DEL PRESIDENTE MAO

MAO ZEDONG murió el 9 de septiembre de 1976. Fue apasionado, heroico, humano y despiadado también. La revolución china, un movimiento de campesinos y burócratas por la independencia nacional y la revolución social, ha sido en gran medida su obra. Su vida fue una constante lucha: en primer lugar por los campesinos de China y a través de ellos; en segundo lugar contra los efectos retardatarios de una burocracia de intelectuales del partido. Si fracasó en resolver completamente ciertos problemas cruciales de permanencia y arrogancia de la burocracia, tuvo en cambio gran éxito en hacer del campesinado una fuerza política y revolucionaria plenamente consciente. No es exagerado admitir que gracias a Mao Zedong la historia política del mundo ha cambiado tan decisivamente como la de China misma. Y además, que nuestra concepción de revolución política y social ha cambiado en la misma medida que nuestra concepción del mundo físico cambió después de Newton. Importa poco que ninguno de estos conceptos haya sido correcto en el sentido último de la palabra, como el mismo Mao admitiera. En Asia, África y América Latina los intelectuales nacionalistas aprenden la lección: si quieres encontrar su monumento busca a tu alrededor.

JOHN HALL
El Colegio de México
Octubre de 1976.